

EDITORIALES

Transferencia y supervivencia

Un pacto de mutua necesidad traería al País Vasco las políticas activas de empleo

La proximidad de un acuerdo entre el PSOE y el PNV para el traspaso al País Vasco de las políticas activas de empleo acerca la concreción de una transferencia cuya carencia a día de hoy solo comparte Euskadi con Ceuta y Melilla. El conocimiento público de los términos del pacto permitirá determinar hasta qué punto el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero ha dado con la fórmula –cabe suponer que una de las que se estaban «explorando», según explicó ayer el lehendakari, Patxi López, en el ‘Forum Liderazgo Euskadi’– para satisfacer las exigencias jeltzales y terminar con un bloqueo de décadas, especialmente incomprensible en el último año y con los actuales niveles de paro. El entendimiento en el Congreso entre peneuvistas y socialistas en este capítulo allana el voto favorable del partido de Urkullu a los Presupuestos Generales para 2011, en vísperas de su aprobación por el Consejo de Ministros, y apunta la supervivencia del presidente del Gobierno. Alimenta además una estrategia de desgaste del Ejecutivo de López de la que el PNV pretendería valerse para regresar a Ajuria Enea. Aunque el hecho de que la cuantía económica que acompañará a la transferencia pueda no alcanzar al final los 480 millones en los que los jeltzales tasaban el traspaso ensombrecería la doble atribución del éxito que ensayarán tanto los jeltzales como los socialistas vascos. El objetivo de singularidad del que a menudo se quiere revestir desde el nacionalismo la relación entre Euskadi y el conjunto de España se vería igualmente comprometido si Zapatero trata de contrarrestar un previsible sentimiento de agravio en otras comunidades autónomas con una reforma global de los servicios públicos de empleo, aunque sea por fases.

Gitanos europeos

El elevado tono del cruce de mensajes entre el presidente de Francia y la comisaria de Justicia se superpuso ayer, en la reunión del Consejo Europeo, al propio problema que lo motivó, la expulsión de territorio francés de gitanos húngaros y búlgaros. La orden del Ministerio del Interior galo a su policía para desmantelar campamentos ilegales, especialmente de «gitanos», y la deportación remunerada de éstos hacia sus países de origen confunden el asentamiento irregular –que precisaría de una respuesta administrativa particular– con los imponderables de la libre circulación de ciudadanos de la Unión y la inmigración ilegal de no comunitarios que pudieron instalarse en dichos campamentos. Sarkozy advirtió ayer de que su Gobierno proseguirá desmantelando los asentamientos irregulares, pero debe exigírsele que se atenga en todo momento a la legislación francesa y a los principios y directivas que rigen para el conjunto de los europeos. Los tribunales de Francia y de la UE deberán aclarar si lo actuado se ajusta a la legalidad. La escalada verbal protagonizada por Viviane Reding –estableciendo una comparación inadmisibles con las deportaciones nazis– y el presidente galo –invitando a la comisaria a que acoja a los expulsados en su Luxemburgo natal– no debería servir para esquivar un problema que es de Francia y de todos los socios de la UE, España incluida. Ni Sarkozy puede enroscarse en la dignidad herida de los franceses por la comisaria, ni las instituciones de la Unión pueden eludir su obligación de velar de manera efectiva por los derechos y libertades en Europa. De igual modo que Rumanía y Bulgaria deben asumir su propia responsabilidad.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director Juan Carlos Martínez

Director adjunto

Francisco Beltrán
Subdirectores:
Pedro Ontoso, Alberto Ayala,
Manuel Arroyo

Adjuntos a la Dirección

César Coca, Óscar Villasante
(CULTURAS Y SOCIEDAD)

elcorreo.com

Mikel Iturralde
(DIRECTOR DE INFORMACIÓN)

Jefes de Área

Javier Trigueros
(CIUDADANOS),
Óscar Alonso (ACTUALIDAD)
José Vicente Merino
(ECONOMÍA),
Ángel Pereda (DEPORTES),
Alberto Tellitu (VIVIR)

Secciones

Sergio García y José Luis
Ondovilla (CIUDADANOS),
Miguel Pérez (POLÍTICA),
Encarni Bao (OPINIÓN), Manu
Álvarez (CORRESPONSAL
ECONÓMICO), Iván Orio(DEPORTES), Pascual Perea
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Ángel Marugán
(CONTINUIDAD),
Lourdes Aedo (GPS)
Departamento de Arte
Diego Zúñiga
(REDACTOR JEFE DE ARTE)
Juan Ignacio Fernández
(REDACTOR JEFE
DE FOTOGRAFÍA),
María del Carmen Navarro
(JEFA DE DISEÑO)
Documentación Mauricio
Martín y Jesús Oleaga

Pasión por el conocimiento

JUAN IGNACIO PÉREZ IGLESIAS

El autor aprovecha el «festival del conocimiento» que se celebrará a finales de mes en San Sebastián para subrayar la importancia de que «la investigación quede a salvo de los recortes presupuestarios a que obliga la crisis en otros sectores»

A finales de este mes se celebrará en San Sebastián un evento cultural del máximo nivel. ‘Donostia International Physics Center’ cumple diez años, y para celebrarlo ha organizado un encuentro en el que tomarán parte grandes personalidades de la ciencia, la literatura, la música y la cultura en general. ‘Passion for knowledge’ (pasión por el conocimiento) es la denominación bajo la que se desarrollará y será, como sugiere ese nombre, un festival del conocimiento. El congreso servirá para celebrar y también –por qué no decirlo– para reivindicar el valor del conocimiento, de la ciencia, de la cultura. En una situación económica que induce al pesimismo, celebraciones como ésta adquieren una importancia especial, porque sirven también para recordarnos que sólo de la mano del conocimiento podremos disfrutar de prosperidad en el futuro.

En la esfera internacional hay países que han entendido que el conocimiento es la clave del bienestar. En Occidente ha habido claras diferencias en la manera en que unos y otros países han hecho frente a la crisis, con Alemania y Estados Unidos como referencias más importantes de las dos alternativas ensayadas. Pero es curioso que los dos países citados hayan coincidido en una decisión, la de apostar de forma clara por las inversiones en conocimiento. En ninguno de los dos países se ha recortado el gasto público en educación y en investigación. Ha ocurrido lo contrario. La lógica que ha imperado es la de que educación e investigación son los dos pilares del desarrollo futuro y la mejor garantía de que, a más largo plazo, pueda mantenerse una posición económica puntera en el concierto internacional y gozar la ciudadanía de esos países de elevadas cotas de bienestar.

Muchos piensan que la crisis es un fenómeno que afecta a todos los países del mundo por igual.

No es así. La economía mundial quizás se ha ralentizado algo, pero en muchos países el crecimiento no se ha detenido. China, India y Brasil, por citar a tres grandes potencias económicas, no han dejado de crecer. Su dinamismo económico les está permitiendo recortar distancias con Occidente de forma clara. Cada vez producen más y cada vez lo hacen mejor. Es más, sus universidades superan ya a muchas universidades europeas, y sus centros de investigación son, en muchos casos, mejores que los nuestros. Mientras unos nos detenemos o, incluso, retrocedemos, otros avanzan a buen paso. Europa, y España en mayor medida, están perdiendo terreno con respecto al resto del mundo. Y eso es algo ante lo que sólo hay una respuesta válida: invertir en conocimiento.

Hay quienes dicen suscribir esa idea, pero adjuntan al sustantivo ‘conocimiento’ el adjetivo ‘útil’. Quien adjetiva de esa forma piensa que tam-

bién existe el conocimiento inútil o, lo que es lo mismo, que hay campos del saber o líneas de investigación en las que es inútil invertir. Nada más lejos de la realidad. Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina en 1947, decía lo siguiente: «Es muy común en los países atrasados una desmedida preocupación por las aplicaciones inmediatas, y por ello se suele alardear de criterio práctico y pedir que se realicen exclusivamente investigaciones de aplicación inmediata y útiles para la sociedad. (...) Aconsejar a un país o universidad que no haga investigaciones fundamentales, no aplicadas inmediatamente, es como invitarlo a empobrecerse o suicidarse, como resultado de la grave y trágica ignorancia de sus dirigentes».

Tiene razón Houssay. Hay, al menos, dos buenas razones por las que invertir en conocimiento, ‘útil’ o ‘inútil’, rinde beneficios. La primera es que la inversión en conocimiento aumenta ‘la cantidad’ de conocimiento del que dispone una comunidad. Esa comunidad estará así formada por personas que tienen una mejor comprensión de la realidad que las rodea; son personas mejor formadas a todos los efectos, ciudadanos que toman decisiones con mejor conocimiento de causa. El conjunto de la sociedad se beneficia de ello. Además, y refiriéndonos de modo específico a la actividad investigadora, la investigación de vanguardia propicia la creación de entornos de excelencia, y esa excelencia acaba impregnando a otros sectores y actividades, con los consiguientes beneficios para ellos.

La segunda razón es de índole más concreta y tiene que ver con el hecho de que no es posible anticipar qué resultados tendrá la generación de conocimiento. Está claro que una investigación orientada a la obtención, por ejemplo, de una vacuna, genera riqueza de forma directa, y quizás inmediata, si la tarea se ve coronada por el éxito. Pero del mismo modo puede acabar teniendo consecuencias espectaculares, líneas de trabajo que no se diseñaron con ese objetivo. Los transistores, el láser e Internet, por ejemplo, no surgieron a partir de programas de investigación ‘ad hoc’. Y lo mismo cabe decir de los descubrimientos que han permitido y propiciarán los grandes avances en la medicina, como son los rayos X, la resonancia magnética, los primeros antibióticos y vacunas, la ingeniería genética, los anticuerpos monoclonales o el ADN recombinante.

Por todo ello, es importante que la investigación, el conocimiento, queden a salvo de los recortes presupuestarios a que obliga la crisis económica en otros sectores. Los países más desarrollados del mundo están poniendo en práctica este principio. Con más razones aún debemos ponerlo en práctica los demás. Y el encuentro ‘Passion for knowledge’ será una magnífica ocasión para recordarlo.



:: JESÚS FERRERO